

INTRODUCCIÓN



Las representaciones sociales se organizan en sistemas complejos de valores, ideas, metáforas y creencias que permiten establecer un orden social que orienta la comunicación y las acciones de cada uno de los miembros de una sociedad. La representación es una forma de conocimiento construida y compartida por colectivos que facilita la identificación con un grupo y enmarca las acciones de cada sujeto a partir de una realidad común. Desde una perspectiva ontológica, la representación constituye una de las estrategias de la consciencia para posibilitar la permanencia de las cosas ante la fugacidad de las apariencias, de los fenómenos en tanto aparecen a la percepción. Así pues, toda representación es tanto un instrumento cognitivo para estructurar la realidad, lo mismo que una estrategia social de producción de sentido individual y colectivo, de ello que su abordaje teórico resulta fundamental para comprender, aunque sea de manera aproximada, la complejidad de las creaciones, las prácticas y las interacciones humanas.

Las interacciones entre individuos y grupos de diferente procedencia se presentan en medio de tensiones, triangulaciones u organizaciones en función

de las maneras como se construye la realidad a partir de rutinas, tradiciones, rituales o hábitos. Durkheim consideraba que las representaciones son formas de ideación colectiva; Goffman las explicó como ritualidades de la vida cotidiana; Moscovici como procesos de pensamiento y pertenencia social; Geertz las postula como formas de organización de las experiencias humanas, mientras que Lefebvre las plantea como la base para la producción social del espacio, y Jodelet insiste en la capacidad de las representaciones para definir y analizar los diferentes fenómenos de la realidad.

En este libro nos interesa reflexionar sobre qué sucede en las representaciones que tenemos desde el arte, la arquitectura y el patrimonio con respecto a las intersecciones culturales que definen lo contemporáneo: ¿cómo se construyen, o construimos, las representaciones con las que conocemos y, al mismo tiempo, organizamos nuestra realidad?, ¿a qué fenómenos, prácticas o situaciones remiten?, ¿qué sentidos conllevan y qué revelan (si es que el verbo se puede utilizar sin un sentido metafísico) del mundo físico y simbólico que habitamos? El eje vertebral del análisis consiste tanto en la indagación de diversas prácticas simbolizadoras, así como en la figuración de los espacios como clave para comprender nuestra época, dominada por una mirada económico-política del cuerpo, del territorio y de la historia.

Musset, por su parte, expone en el mundo de lo representado la relación entre el signo y la realidad, que puede pasar por dos niveles: el que conforma la figura y el del receptor que la interpreta y le da sentido. Las disciplinas humanas que tocan las artes convergen constantemente en el uso de representaciones bajo metonimias como ideología, creencia, tradición, discurso, modo de vida o universo semiótico, entre otros. Parece necesario entonces, apuntalar la noción de este concepto polisémico desde las articulaciones teóricas de las disciplinas culturales que confluyen en torno a la creación artística,

las condiciones espaciales y la construcción simbólica del patrimonio. Esta obra presenta una serie de reflexiones en torno a las representaciones y confluencias culturales desde el campo artístico, territorial y patrimonial.

En lo que se refiere al territorio, la búsqueda de representaciones cartográficas cada vez más cercanas a la realidad ha sido objeto de debate por siglos. Algunos, indica Musset, fueron partidarios de la pintura y sus posibilidades para “fingir” la realidad y adaptarla a lo que se presenta a la vista, pero otros buscaron la especialización del mapa, considerando que las representaciones más abstractas y matemáticas permiten captar la exactitud dimensional del espacio y rebasar la ilusión del paisaje. Otro aspecto ineludible del mundo representado es su carácter político. Las representaciones se elaboran de acuerdo con propósitos específicos que van más allá de su contenido figurativo. Existe una supuesta “neutralidad” de las imágenes con que representamos el mundo, sobre todo cuando se trata de representaciones del espacio, como si en el espacio representado se pudiese diluir el orden social. Por el contrario, en el arte, la arquitectura y el patrimonio se expresan las relaciones de los diferentes grupos sociales con la cultura que habitan.

En un afán de lograr un abordaje integral e integrador, además de diversificado, este libro se organiza en tres partes. La primera parte aborda las representaciones en el arte, con la apertura teórica y metodológica para integrar enfoques, ya sea materialistas, en los que las manifestaciones artísticas están vinculadas con –o incluso determinadas por– las condiciones productivas de la época y la región, o bien interaccionistas, según los cuales, las prácticas artísticas corresponden a formas tanto de producción de sentido, como de organización del universo simbólico humano. En este apartado, los trabajos reunidos buscan atender a interrogantes que, surgidas del carácter inquisitivo y crítico de las diferentes prácticas artísticas, son de relevancia para

otros ámbitos de la vida humana. Partiendo tanto del análisis, así como de los problemas a los que remite la expresión artística en general, cada capítulo se propone como una exploración de los modos de percibir y comprender la realidad y sus diferentes facetas.

La primera aproximación al tema la realiza Martha Gutiérrez Miranda, con su texto titulado “Representación, interpretación, significado e imagen. La complejidad de su análisis en el contexto de la cultura digital”; su punto de partida lo constituyen las condiciones perceptivas de nuestra época, influidas fuertemente por las nuevas tecnologías de información y comunicación, así como los lenguajes mediáticos que intervienen en la producción, circulación e intercambio, y consumo de las imágenes. Con el propósito de indagar en torno a la interpretación de la imagen digital, y de su sentido en la configuración de la realidad, la autora explora las correlaciones entre los medios de producción visual actuales –de entre los que se destacan las tecnologías digitales– y los códigos específicos y generales con los que se generan y aprehenden las imágenes. Así, desde una perspectiva interdisciplinaria, Gutiérrez Miranda reflexiona en torno al estatus perceptivo y cognitivo de la imagen digital, y sobre su valor como artefacto representacional en la sociedad contemporánea.

Por su parte, y desde una óptica psicológica, el capítulo “Lo imposible o la trasgresión de la realidad: Un análisis del fenómeno fantástico y el tema del doble en la película *Lost Highway* de David Lynch”, de Salvador Alejandro Dávila Treviño, parte del análisis cinematográfico para abordar el tema fantástico del doble, que se plantea como una forma de transgredir el orden establecido, normativo de nuestras representaciones cotidianas. Apoyándose en diferentes teorías que examinan el fenómeno de lo fantástico en las artes y en la literatura, y sirviéndose del examen de la cinta *Lost Highway*, de David Lynch, Dávila Treviño señala que lo fantástico constituye un modo de que-

brantamiento o de contravenir la legalidad del mundo natural y social al que etiquetamos como realidad, en el cual el doble irrumpe para demostrar que los mecanismos y estrategias de representación no son infalibles; de ello, el autor explica que, conforme con la complejidad psíquica del ser humano, a veces se pueden desvanecer los límites representacionales entre realidad y ficción.

Esta sección finaliza con el capítulo titulado "Arte y algoritmo: apertura para un debate sobre el arte generativo", de Jesús Eduardo Oliva Abarca, texto en el que se analiza el influjo y las repercusiones de la Inteligencia Artificial en la creación artística. Para tal examen, Oliva Abarca parte, primero, de una distinción general de los tipos de actividades según el grado o nivel de participación humana, clasificando así al arte como un tipo de práctica que exige de la intervención del artista frente a otras actividades mecánicas, repetitivas, que pueden ser ejecutadas por máquinas o mecanismos semiautónomos. Después, mediante una brevísima exploración histórica de las formas creativas elaboradas mediante sistemas autónomos, el autor esboza una clasificación generalista de lo que denomina como "modalidades tecnoartísticas", que marca la pauta para abordar el arte generado mediante Aprendizaje Automático, subrama de la Inteligencia Artificial que posibilita el que un sistema programático aprenda a ejecutar tareas diversas. La cuestión de obras y prácticas artísticas que pueden realizarse sin que intervenga de manera directa el ser humano abre el debate en torno a si somos los únicos capaces de representar al mundo y producir símbolos para comprenderlo.

La segunda parte aborda las representaciones socioterritoriales, considerando la manera como se delimita, conceptualiza y problematiza el territorio en diversos escenarios. Se incluyen aquí los textos que tratan las tensiones global/locales, las fronteras físico-geográficas, los lindes urbano-arquitectó-

nicos, así como geosímbolos y artefactos culturales que modulan espacios a partir del diálogo entre culturas.

El apartado inicia con el capítulo “Representaciones de lo global en antropología y arquitectura”, en el que Carlos Ríos Llamas presenta una discusión interdisciplinar sobre la construcción de lo local y lo global. Analizando las relaciones entre edificio y habitante en espacios patrimoniales, el autor introduce los paralelismos de la arquitectura y la antropología para interpretar el mundo y los sujetos que lo habitan. Más allá del mero diálogo entre ambas disciplinas, propone una mirada crítica de la globalización a partir de escalas intermedias que superan el antagonismo de escalas geográficas (local-global). En la segunda parte del texto, el autor propone una alternativa a la segmentación física y cultural del espacio habitado a partir del diálogo de saberes entre la arquitectura y la antropología. Se trata, a decir de Ríos Llamas, de colocar las relaciones espaciales en la interdependencia entre el espacio edificado y el espacio significado. Se propone, entonces, un abordaje antropológico del espacio arquitectónico que puede abonar, tanto a la ruptura de culturalismos de la antropología, como a la mecanización y mercantilismo de la arquitectura.

El segundo capítulo del apartado se titula “Indicadores de paisaje”. En este texto, Carlos Ignacio Vizcaíno López propone algunos principios teóricos para entender la noción de paisaje y una serie de indicadores para medirlo. El autor repasa las acepciones de paisaje en estudios recientes y esboza una serie de conceptos que permitan medir el paisaje de manera más integrada y concreta.

En su capítulo titulado “Geosímbolos y afirmación de identidades: Una lectura de San Pedro del Monte a partir de sus representaciones socioculturales”, Milagros Guadalupe López Pérez reconstruye las identidades de San Pedro del Monte, un poblado de Guanajuato en el que se estableció un hospital psiquiátrico. A partir de la memoria anclada en geosímbolos, la autora

coloca una discusión de la memoria colectiva que rebasa las representaciones del territorio dictadas desde un proyecto político. Contra la memoria impuesta de “San Pedro de los locos”, reaparecen geosímbolos como la huizachera, los bordos, el río, los mezquites y las fiestas religiosas que reconfiguran los modos de ser de las personas y de los lugares. Como indica la autora, en esta reconstrucción de significados se reconstruyen identidades en las que la delimitación física del territorio se enmarca a través de las interacciones sociales, símbolos y fenómenos que permiten redimensionar el espacio como escenario y constructor de las relaciones humanas.

En cuanto al capítulo “Paisaje, materialidad y sociedad en Santa María de los Reyes Huatlatlauca, Puebla”, en este texto Pablo Jacob Morales Tapia retoma la idea del paisaje como un concepto de materialidad en un contexto social en el que son ineludibles tanto el mundo físico como el mundo de las ideas. El autor afirma que podemos llamarlo piedras, cal, monte o pasto, pero en nuestro subconsciente son costumbres, valores, amor y sentimientos. Desde el caso concreto de Santa María Huatlatlauca, Morales considera que es posible encontrar en su concepción de materialidad una diferenciación imponente, en la que se reconocen las mutaciones y arraigos mantenidos en los últimos años dentro del proceso de la fiesta patronal y las expresiones culturales.

La tercera y última parte, enfocada en las representaciones en el patrimonio, brinda un panorama sobre el análisis de la construcción social contemporánea, se ha procurado que lo patrimonial sea abordado desde las diversas perspectivas que las representaciones de éste reflejan dentro de las colectividades, en donde la conformación de nuevos parámetros se ha evidenciado a través del tiempo, dando cabida al vacío de conocimiento, así como a nuevos parámetros de estudio, que podrán partir tanto de la memoria colectiva como de la diversidad de transformaciones tangibles e intangibles dentro

del mismo, a través de una reflexión constante y transdisciplinaria, posibilitando así, la configuración de un panorama en el que la adecuación, evolución o pérdida, reconfigura aquello que se ha heredado.

El patrimonio arquitectónico y cultural, en la contemporaneidad da forma en gran medida a la idiosincrasia de las sociedades que lo contienen, interviniendo en esa identidad que los distingue ante los otros. Las representaciones de éste, inciden en el sentido de apropiación de aquello que les contextualiza espacialmente y que se convierten en símbolos no sólo tangibles y enaltecidos por el común poblacional, además de ello, significan a nivel personal-espiritual configurando así, en cierta medida un patrimonio de ciudad con diversos valores, el del habitante a nivel individual, el de la sociedad que lo conforma y reconforma a consecuencia de las nuevas visiones generacionales, y el del foráneo, que lo visita, y en el mejor de los casos lo conoce a través todo aquello que lo ha expuesto.

Por otro lado, se encuentra el patrimonio intangible como una visión colectiva que se conforma socialmente, sobre todo en el caso de aquello que es a través de la memoria colectiva que traspasa épocas y que se va enriqueciendo y modificando a través de los procesos que permiten darle “vida” generación tras generación.

Por todo lo mencionado, en lo referente a las representaciones patrimoniales, el presente documento brinda distintas ópticas de aquello que hoy día nos enriquece, nos distingue y desde diversos ángulos nos representa. Desde una visión general del patrimonio en México, el texto de Rocío Ramírez Villalpando “Cultura e identidad. Reflejos del patrimonio arquitectónico en México” nos remite a una lectura del patrimonio en la que se esboza más que la obra edificada por sí misma, su contexto en el sentido amplio del mismo, la importancia de su conservación y salvaguarda y, sobre todo, de una restauración

que les permita formar parte de la sociedad, otorgando con ello la posibilidad de que formen parte desde un nuevo uso-función de una sociedad que requiere transformaciones, y que sin embargo, se identifica con todo aquello que nos distingue como nación.

Retoma la importancia de las singularidades, de aquello que por único destaca para quienes no la visualizan como su parte de su vivir cotidiano, reflejando en todas estas expresiones tangibles e intangibles, esa esencia que jamás podrá ser replicada, pero que se proyecta, se vive y siente y en ocasiones sin poder describirla, forma parte de la historia.

Si bien es cierto, analiza el concepto de patrimonio partiendo de las expresiones arquitectónicas heredadas, también es importante señalar que el texto da pauta para visualizar más allá de las piedras con valor histórico, las transformaciones socioculturales que permiten esbozar un panorama histórico desde la enorme diversidad y riqueza de un país como México, que en conjunto otorga una identidad de nación saturada de valores, que se reflejan en la complejidad de su abordaje en el presente siglo XXI.

El texto de Samuel Hernández Vázquez "Patrimonio cultural en Tesis-tán. La pérdida y protección frente al crecimiento urbano" nos remite al estado de Jalisco, específicamente al poblado de Tesis-tán perteneciente al municipio de Zapopan, en el que resulta tangible la evolución de lo rural a lo urbano y que, por momentos, se desdibuja esa divergencia.

Con recientes planteamientos habitacionales enmarcando las principales avenidas y trastocando la planificación arquitectónica y urbana de la zona, que se gentrifica con la visión de transformar para comerciar y atraer turismo, el autor hace mención de la recuperación y protección patrimonial representativa para el pueblo, y que se ha visto comprometida por la afluencia masiva de visitantes. El documento muestra un ángulo que no favorece a la población

residente, que trastoca la conservación patrimonial que incide en la identidad, y que, pese a ello, logra gracias al interés de la población con arraigo, resistir y mostrar sus tradiciones.

En el capítulo “El Jardín de la Estación de la ciudad de Aguascalientes: evolución de un espacio patrimonial y su impacto en la configuración de la memoria colectiva”, de Marlene Barba Rodríguez, se da muestra desde el patrimonio industrial, específicamente el ferrocarrilero, de las diversas representaciones desde la mirada aguascalentense, dejando una impronta incluso en un espacio público destinado al esparcimiento, en el que parecían disolverse las diversas funciones que las personas tenían dentro del complejo ferrocarrilero de la entidad y que, con el paso del tiempo se ha encumbrado como un importante espacio de vinculación, de identidad, de cultura, evolucionando con la finalidad de acercar a la población a las tradiciones de una entidad que ha sido catalogada como ferrocarrilera y que dentro de ese camino del hierro que menciona la autora, contribuyó más allá que como solamente una industria, mostrando una visión integral dentro de la que se ha forjado la tradición de la sociedad hidrocálida.

Cada uno de los capítulos que integran este libro se proponen como miradas y perspectivas en torno a la representación, en tanto concepto, lo mismo que como estrategia cognitiva y práctica comunicante de las percepciones individuales, de los hábitos, costumbres y tradiciones comunitarias, y de las interacciones sociales en su generalidad y su particularidad. La finalidad de este libro, compuesto por diferentes visiones, voces, e, incluso, enfoques teóricos, y preferencias (ideológicas, estéticas, etc.), es la de ofrecer a todo lector no solamente un panorama de la diversidad de fenómenos en cuya base se encuentra el debate sobre cómo representamos nuestro entorno, cómo aprehendemos nuestro mundo y cómo entendemos nuestra praxis social; se

desea también establecer un diálogo que, desde ángulos variados –desde las artes, los territorios y el patrimonio–, incentive la reflexión sobre los códigos, modos y acciones mediante los cuales aprehendemos el mundo y deliberamos en torno a lo humano.

